
CRUZ ANDREOTTI, Gonzalo, LE ROUX, Patrick y MORET, Pierre (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. II. La época imperial*, Servicio de Publicaciones del Centro de Ediciones, Diputación de Málaga y Casa de Velázquez, Málaga-Madrid, 2007, 380 p., ISBN: 978-84-7785-122-6.

Decía Ambrose George (1842-1914), con el estilo amargo e irónico que le caracterizaba, que la guerra era la manera que tenía Dios de enseñar geografía a los estadounidenses. Del mismo modo, probablemente fue la guerra, la forma más directa que tuvieron los habitantes de la ciudad de Roma de tener conocimiento de las tierras que se encontraban alejadas de su espacio de referencia. También nosotros, gracias a los episodios bélicos, conocemos numerosos datos de la geografía hispana republicana. Al comienzo del Imperio se terminó la conquista peninsular y los autores romanos que nos han trasladado los conocimientos geográficos no van a contar con fuentes militares como informantes de nuevos datos geográficos. Por contra, adquirirán más relieve otras fuentes de tipo periplográfico, cultural, etnográfico o administrativo. Por tanto, una vez terminada la conquista peninsular, resultará obligado abordar el estudio de esta geografía o geografías de manera diferente. Para profundizar en ello, se organizó en el año 2006 un coloquio internacional en la Casa de Velázquez de Madrid, cuyas actas constituyen la razón de estas líneas. Se trató de la continuación de otro coloquio realizado en el año 2005 y publicado en el 2006, centrado en el período republicano. Está editado por Gonzalo Cruz Andreotti, Patrick Le Roux y Pierre Moret en una coedición del Servicio de Publicaciones del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga y La Casa de Velázquez de Madrid. Cabe destacar no sólo lo acertado de la iniciativa y de su continuidad en el tiempo, sino también la rápida publicación de las actas, de manera modélica. La introducción, firmada por los editores del libro, sirve de nexo entre las dos obras y como justificación de la necesidad de realizar este segundo paso en el tiempo. La introducción es bilingüe en español y francés, reflejo de la vertiente organizativa del coloquio. Cuenta también con un capítulo introductorio que ofrece una interesante visión global de los precedentes de la geografía imperial (Pascal Arnaud, «Introduction: la géographie romaine, entre tradition et innovation»). Arnaud analiza las dificultades de recepción de los autores antiguos en época imperial, el tratamiento de los nuevos autores imperiales a los criterios de autoridad y la introducción de los nuevos datos geográficos por los escritores que describen los territorios.

La obra está dividida en tres partes. La primera aborda las fuentes literarias: dos trabajos sobre Estrabón, Plinio y Ptolomeo y uno sobre Pomponio Mela. La segunda trata de las fuentes epigráficas y la tercera cuenta con tres trabajos centrados en la provincia de la Bética. En el primer apartado, Francesco Prontera («Strabone e la tradizione della geografia ellenistica», pp. 49-63) profundiza en una idea ya adelantada algunas páginas antes por Arnaud: no existió una verdadera revolución geográfica, sino que los geógrafos altoimperiales son en gran parte continuadores de la tradición helenísti-

ca. Señala la importancia de la obra de Eratóstenes al relacionar estrechamente el mapa y el texto, en este caso aplicándolo a la cartografía de la península Ibérica y a la delimitación de los sistemas orográficos. El capítulo de Patrick Counillon («La représentation de l'espace et la description géographique dans le livre III de la Géographie de Strabon», pp. 65-80) aborda, al igual que en el capítulo anterior, la península Ibérica en el texto de Estrabón. Sin embargo, la perspectiva aplicada es muy diferente, ya que intenta hacer una reconstrucción del espacio geográfico a partir del texto literario. Piergiorgio Parroni realiza un análisis de la narración de la costa hispana en Mela («La Spagna di Pomponio Mela», pp. 81-93), estableciendo que su descripción no se diferencia mucho de la del resto de territorios. Sin embargo, atribuye algunos detalles y algunas referencias actualizadas al origen hispano del autor. Giusto Traina («La géographie entre érudition et politique: Pline l'Ancien et les frontières de la connaissance du monde», pp. 95-114) presenta un interesante capítulo sobre el apartado geográfico de Plinio. Aborda sus fuentes latinas, griegas y la influencia de ambas en el texto. Asimismo, trata aspectos como la búsqueda de la exhaustividad, de la enumeración de nombres de topónimos y etnónimos y otros datos sobre la organización administrativa a partir de documentos administrativos oficiales, sobre todo del principado. Francisco Beltrán Lloris («*Locorum nuda nomina?* La estructura de la descripción pliniana de *Hispania*», pp. 115-160) realiza un interesante análisis sobre la estructura de las tres provincias hispanas, desde las dos perspectivas existentes en la descripción del texto pliniano: la periplográfica y la cartográfica. Sobre Ptolomeo, Didier Marcotte ofrece un estudio sobre la división en 84 regiones, herencia de la tradición alejandrina y del intento de geometrizar el espacio («Ptolémée et la constitution d'une cartographie régionale», pp. 161-172). José Luis García Alonso («La geografía de Ptolomeo y el corpus toponímico y etnonímico de *Hispania*», pp. 173-193) muestra la importancia que ha tenido el texto del mismo autor (Ptolomeo) a la hora de estudiar las lenguas hispanas prerromanas —muchas de ellas carentes de escritura— a partir de los nombres de comunidades, dioses, personas o lugares.

La segunda parte del libro se centra en las fuentes epigráficas como elemento necesario para complementar el conocimiento geográfico de la Hispania altoimperial. Patrick Le Roux («Géographie péninsulaire et épigraphie romaine», pp. 197-219) muestra en su aportación cómo la epigrafía puede añadir una gran cantidad de información para corroborar o complementar los datos geográficos y administrativos de las fuentes literarias. Ofrece su opinión acerca de algunos de los problemas historiográficos más candentes de la administración provincial, como el inicio de la red conventual o la provincia Hispania superior. Joaquín L. Gómez-Pantoja («Una visión "epigráfica" de la geografía de *Hispania* central», pp. 221-248) aborda la también la aportación de la epigrafía al estudio geográfico, pero centrándose en el territorio de la Hispania central.

La tercera parte del libro se aparta de la organización anterior, según las fuentes, y se centra en la provincia Bética como caso particular. Gonzalo Cruz Andreotti («Acerca de

Estrabón y la Turdetania-Bética», pp. 251-270) analiza el tratamiento que hace Estrabón del territorio de la Turdetania, en el que tienen una función primordial la etnia y la ciudad. Muestra lúcidamente cómo la descripción estraboniana de la región es un ejemplo paradigmático de «geografía de la civilización». M.^a Luisa Cortijo Cerezo («El papel del *conventus iuridicus* en la descripción geográfica de Plinio el Viejo. El caso bético», pp. 271-304), reconocida autoridad en la materia, realiza un estudio sobre la estructura conventual de la Bética. Simon Keay y Graeme Earl («Structuring of the provincial landscape: the towns in central and western Baetica in their geographical context», pp. 305-358) analizan la red de ciudades de la Bética entre los siglos III a.C. y II d.C., así como sus interconexiones, a partir de un estudio de *network analysis*. Finalmente, Francisco Beltrán Lloris realiza un resumen y recapitulación sobre el congreso y la publicación («A modo de recapitulación / Esquisse d'un bilan», pp. 359-363). La obra cuenta también con un anexo con los resúmenes y palabras clave de los capítulos en tres idiomas: en español y francés siempre, además de inglés o italiano.

Desde el punto de vista del conjunto, podemos afirmar que se trata de un volumen muy bien construido, tanto por la selección de los autores como por los temas y la calidad de los textos. Los editores han propuesto una estructura muy acertada: la obra avanza a grandes rasgos desde lo general a lo particular, comenzando con un excelente prólogo, continuando con interesantes estudios sobre los autores clásicos y las inscripciones epigráficas y terminando, en varios trabajos, sobre un caso concreto como es la Bética. Entre los autores, hay una amplia variedad de orígenes que permite observar los distintos puntos de vista y de modos de abordar los problemas de escuelas como la española, francesa, italiana y, en un solo caso, la británica. Si fuese obligatorio hacer algún tipo de crítica al libro, podríamos decir que echamos de menos algunos nombres de especialistas en el tema procedentes de lugares como los Estados Unidos o Alemania. Autores del primer país han trabajado de manera encomiable en geografía o cartografía antigua (*ad ex.* <http://www.unc.edu/awmc/>), mientras que grandes maestros alemanes han realizado importantes contribuciones al tema desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. Trabajos como los de Detlefsen (*ad ex.* «Die Geographie der Provinz Bätica bei Plinius [NH 111, 6-17]», *Philologus* 30, 1870, 265-310) crearon una escuela que derivó a finales del siglo XX en un momento especialmente prolífico en historiadores que han continuado trabajando en la materia que nos ocupa. Este desiderátum no empaña en absoluto que, tratándose de las actas de unas jornadas internacionales en las que han participado personalidades de cuatro países diferentes, resulten ser una obra perfectamente estructurada, completa y que, sin duda alguna, se convertirá en un libro de referencia sobre la geografía hispana y sus fuentes.

Pablo Ozcáriz